

Labores y manejo del viñedo

● **JACINTO GIL SIERRA.** Dr. Ingeniero Agrónomo.

La vid es uno de los cultivos que más labores necesita al cabo del año. Prácticamente, no hay época en que se esté libre de hacer alguna labor, y en determinadas semanas o meses los trabajos se agolpan, siendo necesario terminar uno cuanto antes para poder empezar el siguiente.

Si tenemos en cuenta que la culminación de todo el proceso es obtener la cosecha, nuestro repaso por las labores anuales empezará, por tanto, por las que se realizan después de la recolección.

Abonar y podar

A finales del otoño se puede hacer el descalce o desaporcado de las cepas, es decir, pasar una vertedera pequeña próxima a la fila de troncos para echar hacia la calle la tierra que en primavera se acumuló sobre los troncos.

Después de la caída de las hojas, la planta comienza el reposo invernal. Parece un período amplio, con sus largas noches y su proverbial duración, pero es en realidad una época de gran actividad en la que se deben hacer en la viña muchas labores preparatorias para el siguiente período de crecimiento vegetativo. En invierno, es decir, durante la época que va desde la caída de las hojas hasta el comienzo de la siguiente brotación, hay que hacer fundamentalmente tres tareas: estercolar, abonar y podar. Cada una de estas labores tiene un momento óptimo para ser realizada, pero también hay entre ellas ciertos requisitos de que unas precedan a las otras, lo cual impide que se realicen en el momento más adecuado desde el punto de vista agronómico.

Lo ideal es que la poda invernal se haga muy pocos días antes de que empiece la brotación, de modo que la savia empiece a moverse al poco tiempo de haberse dado los cortes y la planta se proteja a sí misma del posible ataque de hongos. Por otro lado, si las cepas tienen muchos sarmientos dirigidos hacia el centro de las calles, es muy conveniente cortarlos antes de pasar el remolque de estiércol o la abonadora a fin de que los sarmientos no estorben su paso y las tolvas puedan ser de gran tamaño. El orden sería, por tanto, **podar-estercolar-abonar**, aunque ello obligue a adelantar la fecha de poda.

La poda de invierno es la única tarea que aún no está totalmente mecanizada, pues no se dispone de máquinas inteligentes que determinen en qué lugares se deben dar los cortes. Sin embargo, hay prepodadoras, es decir, máquinas que eliminan la mayor parte de la madera, dejando las cepas con trozos cortos de sarmientos de modo que, después, el podador dé con facilidad los cortes definitivos. Estas máquinas pueden ayudar en el dilema de la conveniencia de podar lo más tarde posible, pero hacerlo antes del estercolado y el abonado.

A comienzos del invierno se puede pasar la prepodadora, la cual, al tener una buena capacidad de trabajo (alrededor de 1 ha/h), permite prepodar en pocos días toda la superficie de una viña por grande que ésta sea. Esta gran masa de sarmientos conviene eliminarlos para evitar que tarden mucho tiempo en descomponerse y sean un foco de plagas atraídas por esa madera seca en descomposición.

La mejor solución quizá sea arrastrarlos con unos rastrillos que los van barriendo a lo largo de las calles y los sacan al extremo. Estos sarmientos, después de amontonados, pueden ser simplemente quemados o bien empacados para formar paquetes de tamaño adecuado a los hornos de artesanos o a las chimeneas y estufas de leña domésticas.

El estercolado también debe hacerse lo

antes posible para que el estiércol pase en el campo la mayor parte del invierno pudriéndose. Los remolques esparcidores pueden dejar el estiércol sobre la superficie de las calles o enterrado en líneas; en este último caso, conviene estercolar una fila sí y otra no, alternando de un año a otro las filas estercoladas para que la reja que abre los estrechos surcos donde cae el estiércol no rompa demasiadas raíces a las cepas.

El abonado mineral

El abonado mineral de los productos no nitrogenados se puede hacer después del estercolado. Si el abono se deposita enterrado en líneas, hay que tener las mismas precauciones que con el estercolado para no romper demasiadas raíces.

Llegado este momento, antes de que termine el reposo invernal hay que finalizar a mano la poda si es que no se ha hecho todavía. La tarea se ve ayudada por las tijeras con accionamiento hidráulico, neumático o eléctrico. Como los trozos cortados serán pocos y cortos, no importa que queden en el terreno.

Antes de que empiece la brotación hay que hacer otras tareas: dar un tratamiento contra hongos y otras plagas que puedan estar refugiadas en las cepas; eliminar las malas hierbas si ya hay abundancia de ellas; y reparar la espaldera si la viña está conducida con postes y alambres.



Pulverizador centrífugo dando un tratamiento contra las malas hierbas.

LA VINA Y EL VINO



La máquina realiza la tarea de levantar los alambres atrapando entre ellos a los sarmientos.



Vendimiadora autopropulsada. Uno de los primeros modelos que trabajó comercialmente en España.

El tratamiento fungicida se debe hacer con pulverizadores hidráulicos que producen el chorro de gotas sin ayuda de ninguna corriente de aire. Es conveniente utilizar las pantallas recuperadoras de producto que recogen y devuelven al depósito las gotas que no se depositan sobre las cepas.

Las malas hierbas se pueden destruir labrando el terreno con un cultivador o tratando con herbicidas; en este segundo caso, el tratamiento se debe hacer con un pulverizador hidráulico o centrífugo que envía sus gotas hacia el suelo.

Al revisar la espaldera, lo más normal es que haya que tensar los alambres y empalmar algunos que se hayan roto. Para tensar, se pueden tener tensores en los postes extremos de cada línea o colocar otros en cualquier punto intermedio. Para empalmar los extremos rotos, hay pequeños artilugios que enganchan por cada extremo uno de los cabos.

Si el viticultor tiene instalado un sistema de riego, es en esta época (finales de febrero-marzo) cuando puede hacer el uso más conveniente. Algunos viticultores dan riegos abundantes de modo que los poros del terreno están cargados de agua cuando empiece la brotación.

Tareas de primavera

Con la primavera aumentan más, si cabe, las tareas a realizar en la viña. La lucha contra las malas hierbas se puede emprender con el clásico método de hacer pases de cultivador a poca profundidad por las calles de las viñas y eliminar las hierbas nacidas en las líneas de cepas con el brazo intercepas retráctil que sigan la línea de troncos y lanzan las hierbas cortadas hacia la calle, donde son enterradas por el cultivador.

Si se desean aporcar las cepas, una de las labores se hará con pequeñas vertederas que volteen la tierra hacia la fila de troncos. En las primaveras lluviosas será necesario dar varios tratamientos contra el mildiu y el oidio, además de otras plagas. Es probable que haya épocas en que se dé un tratamiento a la semana. Como las cepas ya tendrán mucho follaje, es conveniente utilizar pulverizadores hidroneumáticos o neumáticos para que la corriente de aire que arrastra a las gotas ayude a que éstas penetren en la vegetación. Por supuesto, los tratamientos alternarán con los pases de cultivador según las necesidades.

Cuando a finales de mayo o junio los sarmientos han alcanzado una gran longitud, es el momento de empezar a hacer otras labores. Si la viña está conducida con alambres, hay que atar a ellos los sarmientos o introducirlos de modo que queden atrapados. Hay herramientas parecidas a pistolas que, al ponerse junto al sarmiento y el alambre, los atan entre sí con una cuerda o cinta cuando se aprieta el gatillo. La labor de introducir los sarmientos entre los alambres es más rápida con una máquina empalizadora, la cual alcanza capacidades de trabajo de 0,5 ha/h.

Independientemente de si la viña está conducida en espaldera o en vaso, hay que hacer poco después el despunte o poda en verde, es decir, la poda de los extremos de los sarmientos demasiado largos que se dirigen hacia el centro de las calles. Esta poda consigue que las calles estén libres para el paso de las máquinas y que la savia se dirija a otras zonas de las plantas

en vez de ser mayoritariamente atraída por los sarmientos más vigorosos.

Un poco más adelante conviene hacer el deshojado, sobre todo en las comarcas que no son demasiado cálidas. Con esta tarea se quitan las hojas que ocultan a los racimos para que éstos estén más aireados y soleados, mejorando así su salubridad y

la calidad del mosto. En países más húmedos que el nuestro se han desarrollado máquinas que quitan a las cepas las hojas que están próximas a los racimos.

El último tratamiento suele ser el sulfatado de los racimos, en la época en que las uvas ya han engordado y forman racimos compactos.

La recolección

Después de todos estos trabajos y desvelos, ya sólo queda recoger la cosecha. Los problemas para encontrar en esos momentos la mano de obra necesaria son cada vez mayores. La vendimia mecanizada todavía está en España en un estado incipiente. Las máquinas desarrolladas en Francia para vendimiar exigen que los racimos estén alineados y a una altura superior a los 30 cm sobre el suelo. Muchos viticultores están levantando sus cepas y adaptándolas a las condiciones que son idóneas para la vendimia mecanizada, aunque todavía la superficie mecanizada en España es muy pequeña. En la actualidad, el parque de vendimiadoras en nuestro país es de unas 60 unidades, habiendo otras que pasan la frontera francesa cada año para vendimiar en régimen de alquiler en comarcas próximas, como, por ejemplo, el Penedés. ■

**El parque
de vendimiadoras
en nuestro
país es
de unas 60
unidades**